



Universidad de la República – Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado  
Monografía

## Procesos de subjetivación y producción de autonomía en el colectivo Radio Vilardevoz



Autora: Natalia Villaverde, 4.131.122-2

Tutora: Asist. Mag. Psic. Cecilia Baroni

Montevideo, 2 de mayo de 2016

## ÍNDICE

<b>RESUMEN.....</b>	<b>2</b>
<b>PALABRAS CLAVES.....</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>LA EXCLUSIÓN, manera de intervenir y dar tratamiento a la locura entendida como enfermedad mental.....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>RADIO VILARDEVOZ: Un espacio de acogida al conflicto.....</b>	<b>9</b>
2.1 La vida en el manicomio, una subjetividad instituida.....	11
2.2 Cosificación del loco – pobre.....	16
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>LOS SÁBADOS EN EL DIAL: Un espacio que habla y trasciende muros.....</b>	<b>18</b>
3.1 Emisión radial con fonoplatea abierta y patio multiexpresivo.....	20
3.2 La importancia de los rincones de este patio multiexpresivo.....	23
3.3 La transversalidad del encuentro con un otro.....	25
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>RADIO VILARDEVOZ: Un colectivo que habilita.....</b>	<b>28</b>
4.1 Procesos de subjetivación y producción de autonomía desde lo heterogéneo.....	29
4.2 Comunicación participativa...abriendo mentes, cerrando estigmas.....	31
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>33</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>34</b>

## RESUMEN

En la presente monografía se dará cuenta de los procesos de exclusión y estigmatización que la sociedad inscribe en los sujetos que han sido diagnosticados con un padecimiento psíquico. La manera en la cual el Estado y la sociedad producen subjetividades vulneradas, en tanto la exclusión y la expulsión son vistas como forma de intervenir y dar tratamiento a la locura diagramada como enfermedad mental.

Al momento de la internación del sujeto en un Hospital Psiquiátrico, se sigue con la misma línea de vulneración que oficiaba en ese afuera. El manicomio mediante sus lógicas de administración, control y disciplinamiento produce una subjetividad administrada e instituida. Que se impregna en el sujeto, haciéndolos ver inexistentes.

Por lo que me adentraré en los procesos de subjetivación y producción de autonomía que da lugar el colectivo Radio Vilardevoz mediante la participación y comunicación, para lograr una transformación en algo de lo instituido. Movimientos instituyentes que hacen a la discusión, construcción, interpelación y debate del imaginario social sobre la noción de locura diagramada como enfermedad mental, así como de las lógicas instituidas por el manicomio. Dando lugar a la inclusión social produciéndose como sujetos de derechos con poder ciudadano.

**PALABRAS CLAVES:** Participación – comunicación - procesos de subjetivación - Radio Vilardevoz.

## INTRODUCCIÓN

“van subiendo la escalera, por favor tomen asiento ya se escuchan son las voces del silencio” (spot campaña del manicomio al parlamento)

En la presente monografía pretendo realizar un recorrido teórico sobre las líneas que atraviesan y dan lugar a subjetividades vulneradas, instituidas y administradas mencionadas por Lewkowicz (2006) y Percia (2004). La manera en la cual la exclusión es mostrada como forma de tratamiento e intervención sobre la locura entendida como enfermedad mental. Así como también los procesos de subjetivación que hacen ir más allá de lo instituido, logrando la transformación del sujeto y así una transformación social. Por tal motivo es que me sumergiré en un colectivo que despliega espacios de singularización, donde el sujeto encuentra lugar y voz a la palabra silenciada, oprimida, apartada, excluida y expulsada, al haberse instituido en él la etiqueta de “paciente psiquiátrico”, “enfermo mental”, loco. Espacios donde se muestran ser parte constructiva de una sociedad que los apartó. Habilitándolos a conectar con sus deseos, siendo protagonistas activos en el proceso, con un fin en común que es el hacer radio. Que mediante lo comunicacional hace a la enunciación de ese discurso acallado y hablado por otros, para pasar a ser un discurso propio hablado en primera persona. Deconstruyendo y desnaturalizando el imaginario que tienen sobre la noción de locura y lograr una autonomía muchas veces perdida, deviniendo en sujetos de derecho. Dicho colectivo es Radio Vilardevoz.

3

---

Radio Vilardevoz como proyecto comunicacional participativo en Salud Mental con perspectiva en Derechos Humanos versa sobre tres dimensiones, política, estética y ética que dan cuenta a lo que apunta el dispositivo, en continuo producción y rediseño.

Un lugar, un espacio donde lo heterogéneo es enriquecedor, donde el trabajo de muchos años se refleja en el empoderamiento que tienen sus integrantes. Lo que hace, entre otras cosas, que ellos mismo sean los que te enseñen que es Vilardevoz. Un lugar donde la participación hace sujetos protagonistas activos de sus procesos y no objetos pasivos de estudio. (Rebellato, 1997). Aprendiendo a trabajar desde las diferencias y conflictividades, de apropiarse y responsabilizarse de su discurso, de respetar su tarea y la del otro. Lugar donde las singularidades de cada participante atraviesan y construyen al grupo, al colectivo.

“La voz de los sin voz” es una frase que se escucha constantemente por parte del colectivo y que es tomada del movimiento de radios comunitarias. Una frase que mientras uno va transitando ésta experiencia “vilardevocense” va tomando sentido, va llenándose de alegrías, anécdotas, conflictos, frustraciones, tristeza, producciones, trabajo, grupo,

participación, comunicación, libertad de expresión e interminables conceptos. Una frase que va dando sentido a lo sin sentido. Una frase que logra abarcar mucho más de lo que dice.

El trabajo presenta cuatro segmentos, el primero se basará en la exclusión como forma de intervención y tratamiento sobre la locura diagramada como enfermedad mental. El segundo tratará sobre la subjetividad instituida y administrada que crean las lógicas dentro del manicomio, así como la manera en la que llegan los sujetos luego de pasar por procesos de internación, exclusión, estigmatización y discriminación como son mencionados por Goffman (2006) y Foucault (1979). En el tercer segmento intentaré dar cuenta de las dinámicas y procesos que surgen en uno de los espacios de Radio Vilardevoz, que es la emisión radial con fonoplatea abierta y patio multiexpresivo. Tomando como aporte el proceso transcurrido en mi pasantía en el año 2015, así como formando parte del equipo de coordinación en el presente año. Un lugar de encuentro con otro, de sostén y acogida a lo diverso, al discurso, a la palabra, al deseo. Por último hablaré sobre los procesos de subjetivación y producción de autonomía, de las personas con padecimiento psíquico, que enmarcan a la radio; así como la importancia de la participación y comunicación en dichos procesos. Logrando la inclusión social de los participantes habilitándolos al ejercicio de sus derechos, por lo tanto deviniendo sujeto de derecho.

## CAPÍTULO 1 LA EXCLUSIÓN

### **Manera de intervenir y dar tratamiento a la locura entendida como enfermedad mental**

En este primer apartado me centraré en la producción de subjetividad que tiende a homogeneizar a los sujetos y la manera en que el Estado, las Instituciones y la sociedad misma atraviesan dicha producción. La manera en la cual la exclusión oficia como forma de intervenir y da tratamiento a la locura diagramada como enfermedad mental. Como se van generando subjetividades vulneradas y administradas, que mediante grupos sociales con extremas cuotas de poder logran excluir, dominar, someter y expulsar. Lo que lleva a la creación de categorizaciones sobre normalidad y bien, designando quienes pertenecen o no a las mismas. En el caso de “no pertenecer” se los aparta, perdiendo de esta manera el ejercicio pleno de sus derechos. Las personas que llegan al colectivo de Radio Vilardevoz vienen con estas marcas, con esta exclusión y sometimiento que los han mostrado inexistentes e improductivos. Por lo que mediante procesos de comunicación y participación se intenta deconstruir nociones naturalizadas y hegemónicas para construir, logrando conectar con sus deseos y discursos; deviniendo en participante de la radio, produciéndose como sujetos de derecho

5

---

En el correr de la historia vemos cómo el tema de la moral, el poder y el saber tienen una implicancia directa con la manera de intervenir sobre la locura. Iniciando con el pensamiento de Nietzsche (2000) en cuanto a la moral, hasta Microfísica del Poder de Foucault (1979), vemos un claro ejemplo de diferentes tipos de disciplinamiento en los cuales el Estado, las instituciones y la propia sociedad ejercen, logrando así sujetos oprimidos, sometidos y excluidos. Justificándose bajo el velo protección y seguridad hacia la comunidad. Protección de los peligrosos, desviados, anormales y locos. Sujetos desviados de la norma, ya sea en términos de ley, como en cuanto a los prejuicios y etiquetas que la sociedad crea y se apropia.

De esta manera todo lo que no entra en esas categorías serán sujetos “desviados” y desvalorizados, e irán creándose grupos sociales que se encuentran con una subjetividad vulnerada, creyéndose no poseedores de saber ni de poder. Estos últimos se posicionarán en la sociedad de la manera que se les fue permitido, convenciéndose que deben estar en esa categorización. Sus producciones, conocimientos y saberes serán acallados por la sociedad designándolos antiproductivos, sin valor y sin utilidad. “La negación de los otros también se verifica en el encuentro intercultural cuando rechazamos la diversidad desde la perspectiva de nuestras categorías culturales” (Rebellato, 1997, p.71). Intentando una

movilidad y transformación de esta negación del otro, Radio Vilardevoz se enmarca en procesos de subjetivación trabajando desde lo heterogéneo y diverso, respetando las singularidades de los sujetos. Como expresa Lewkowicz (2004) “Llamamos subjetivación a los procesos, por lo general colectivos, por los cuales se va más allá de la subjetividad instituida” (p.45). Un lugar de acogida y encuentro para todos aquellos que han pasado por los procesos antes mencionados, que han sido catalogados como locos y peligrosos. Cuestiones que hacen a la propia producción de la locura. Un lugar de enunciación, donde dejan de ser diagnósticos y pasan a ser personas, con voz y nombre propio.

En genealogía de la moral Nietzsche (2000) nos habla de su teoría sobre la voluntad de poder ejercida por los sujetos, voluntad que está presente en todos, pero unos la ejercen con más fuerza que los otros. En esta forma de ejercicio de esa voluntad de poder es que surgen los conflictos, generándose de ésta manera, opresores y oprimidos. Una subjetividad generada por ese conflicto de fuerzas, en lo cual los sujetos creyentes de tener poder logran dominar, excluir y someter a aquellos en los cuales su cuota de poder queda disminuida.

Todos los seres humanos que componen el mundo son, desde esta perspectiva, configuraciones del resultado del conflicto de diversas fuerzas, que acaban por crear una perspectiva propia del mundo, y en ese conjunto de perspectivas se agota el propio mundo, qué se reduce, en cada caso, a una suma de valores, hereditarios en las diversas especies. (Nietzsche, 2000, p.12).

De esta manera podemos adentrarnos en el papel que juega el Estado y las Instituciones en ese ejercicio de la teoría sobre la voluntad de poder. Determinados grupos sociales se van adaptando a valores establecidos durante el desarrollo histórico, guiando lo que unos deben pensar y creer sobre las categorías de bien y de mal, así como de normal y anormal. Una lógica de control y administración para la protección del contrato del Estado. Todo lo que atente contra estos fines es excluido, se los invisibiliza, creándose mitos sobre la locura, sobre los locos.

Se tomaba el valor de esos valores como dado, como efectivo, como si estuviese más allá de todo cuestionamiento; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar el valor bueno más valioso que el valor malo, más valioso en el sentido de fomento, la utilidad, el desarrollo del hombre como tal (el futuro del hombre incluido). (Nietzsche, 2000, p.47).

Sin darse cuenta uno se encuentra inmerso en un sistema que nos fue mostrando como uno debe actuar y pensar, sin cuestionar esos valores que nos fueron dados, como si fuese algo que bajase de la nada para imponerse. Es por esto que determinados grupos sociales se agrupan mostrando con mayor fuerza su voluntad de poder y siempre dirigidos hacia una misma dirección, hacia aquellos en los que su voluntad de poder se encuentra

debilitada, quedando de esta manera vulnerados. “La fuerza de la comunidad hace que el individuo sienta una disminución constante de poder, un dolor, y que los instintos se vuelvan contra ellos mismos” (Nietzsche, 2000, p.27). Todo esto nos muestra la búsqueda de un orden y organización del Estado, en tanto todo lo que pueda verse como obstáculo hacia estos fines se es puesto de lado, se expulsa para creer que no existe. Siempre mostrándose disfrazado bajo el término de protección y seguridad hacia los individuos. Individuos que en un primer momento mediante su fuerza excluyeron a aquellos “peligrosos” que pudieran romper con el contrato del Estado.

El hombre que está recluido en una prisión política tiene que ser traidor; el que está en un presidio tiene que ser delincuente, el que está en un hospital psiquiátrico debe ser insano. No siendo traidor, delincuente o insano, ¿por qué otro motivo iba a estar allí? Esta identificación automática del interno no es una mera denominación: está en el centro de un medio básico de control social. (Goffman, 2001, p.92)

Acá vemos como el Estado busca que los ciudadanos entren dentro de una supuesta normalización y orden impuesto. Todo el que no entra en esos márgenes está en deuda, infligiendo algo, siendo cuestionado, discriminado, excluido, visto como peligroso. Por tal motivo se los despoja de todo derecho, sus discursos son invalidados, sus saberes no tomados en cuenta y sus producciones inútiles. Así se va generando una subjetividad vulnerada, por lo que llega un momento en que los propios oprimidos se convencen de no existir, de no pertenecer a esa sociedad perversa que los tiene puestos en el ojo de tormenta. Imposiciones crueles y despiadadas. Teniendo como primer momento éste proceso de vulneración es que luego el Estado pasa a mecanismos de control más específicos, es el encierro, el sacar de la sociedad todo aquello que puede romper con el orden. Por lo se comienza un proceso de institucionalización en el cual el sujeto llega vulnerado y pasa a formar parte de lo instituido y administrado. Una combinación que no hace más que seguir inscribiendo en el sujeto su vulnerabilidad y expulsión de la sociedad. El control mismo de aquello que molesta al “ojo” del Estado.

La relación de dominación tiene tanto de relación como el lugar en la que se ejerce tiene de no lugar. Por esto precisamente en cada momento de la historia, se convierte en un ritual; impone obligaciones y derechos; constituye cuidadosos procedimientos. Establece marcas, graba recuerdos en las cosas e incluso en los cuerpos; se hace contabilizador de deudas. (Foucault, 1979, p.17)

En cuanto a las relaciones de poder, utilizadas como relaciones de dominación, generan obligaciones y derechos en los sujetos modernos. Genera sujetos llenos de dudas, deudas, de no pertenencia, en un primer momento la sociedad los apartó para luego ellos

mismos convencerse de que por alguna razón esa sociedad tuvo motivos válidos para que se excluyeran. Así ellos mismos se ven inútiles, sin creerse productivos, de no poder ser acreedores de saberes, de conocimientos. Y así, sin más, perdiendo la autonomía, pasando de ser un sujeto de derecho a un sujeto sometido y oprimido. Esto se debe a que de cierta manera se van tomando como norma todo aquello que la sociedad se ha apropiado como deber y obligación. Siendo el Estado, los medios de comunicación y las Instituciones los que ratifican esas conductas apropiadas por un sector de la sociedad. Las ratifica mostrándose como sistemas de protección, de protección hacia algo que ellos ven podrían interferir el orden que pretenden en las comunidades. “Esta producción de nuevas subjetividades se articula con una negación de la diversidad, en virtud de que este modelo y cultura hegemónicos se afirman excluyendo” (Rebellato, 2008, p.28). De esa manera uno va pasando de dominación en dominación en cada momento histórico. Desde el colectivo de Radio Vilardevoz se trabaja desmantelando esas relaciones de dominación en tanto el poder circula, se trabaja desde las relaciones de poder desprendiéndose del poder como ejercicio de una verticalidad impuesta.

Cuando uno se planta desde el rol del saber sin que este pueda circular, nos encontramos bajo una actitud de exclusión y de represión. Foucault (1979) los llamaba “circuitos reservados del saber”. Los sujetos a los cuales se excluyen les quitan la posibilidad de saber, de creerse poseedor de un saber productivo.

En cuanto a los movimientos populares, se les ha presentado como producidos por el hambre, los impuestos, el paro; nunca como una lucha por el poder, como si las masas pudiesen soñar con comer bien pero no con ejercer el poder. La historia de las luchas por el poder, y en consecuencia las condiciones reales de su ejercicios y de su sometimiento, sigue estando casi totalmente oculta. El saber no entra en ello: eso no debe saberse. (Foucault, 1979, p.32)

Siguiendo con el pensamiento de Foucault (1979) vemos la manera en la cual se genera esa negación al saber, solo algunos, que sin duda están dentro de un poder de clase, es el que puede acceder al mismo. ¿Qué peligroso sería para el disciplinamiento del Estado o mejor dicho del sistema que esos movimientos populares lograran ese anhelado poder? Por esto mismo vuelvo a repetir, nada mejor que estigmatizar y someter a cualquier sujeto que pueda interferir con esto, para que la sociedad los niegue oficiando a favor de los objetivos que el Estado requiere.

Del mismo modo, sería necesario saber bien hasta dónde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta que instancias, ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones, de sujeciones. Por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad es el titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se

sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene. (Foucault, 1979, p.83)

Dicha cita de Foucault creo que logra sintetizar la circulación unidireccional del poder, sin posibilidad de que éste logre circular y solo es poseedor de él un grupo de la sociedad. Un discurso hegemónico que el colectivo de Radio Vilardevoz intenta transformar.

## **CAPÍTULO 2**

### **RADIO VILARDEVOZ: Un espacio de acogida al conflicto**

Radio Vilardevoz surge en el año 1997 como proyecto comunicacional participativo en Salud Mental. Al decir de Correa, M. Rodríguez, N, et al. (s.f) En primer instancia surgió en la sala 8bis del Hospital Vilardebó dentro del proyecto Puertas Abiertas<sup>1</sup>, seguidamente se realiza lo que se dio el nombre de Radio Adentro en las que se iba a sala 12 del Hospital con un grabador y se hacía la simulación de salida al aire de una radio. Era un momento en el cual los internos ponían la voz y realizaban discursos para llegar a un afuera. Luego surge la necesidad de mayor organización y autonomía del proyecto, por lo que desde el año 2000 comenzó a funcionar en el Centro Diurno del Hospital Vilardebó en formato de Talleres. Hoy en día sigue en funcionamiento gracias al constante esfuerzo y trabajo por parte de los participantes y equipo de coordinación del colectivo.

9

---

La radio se encuentra organizada en varios espacios que nombraré de manera descriptiva, para luego adentrarme en uno de ellos, que es el que se realiza los sábados en la mañana, del que formo parte desde el año 2015.

Los espacios son el taller de escritura, el taller central, el taller de producción radial, la emisión radial con fonoplatea abierta y patio multiexpresivo, y la ampliación de la salida al aire. Dichos espacios se realizan semanalmente. Otro de los dispositivos que se encuentran en la radio son los desembarcos, en los cuales se lleva la radio hacia algún punto de la ciudad para realizar la emisión desde ahí, llevando la voz a los diferentes lugares.

En el taller de escritura los participantes escriben por el gusto de hacerlo, varias son las producciones que salen del mismo. Vemos la redacción del boletín semanal en el que los participantes realizan noticias cortas con sucesos ocasionados en la semana. Así como también se realizan crónicas haciendo que los mismos se expresen logrando producciones en base a su deseo y con un fin, fin que puede ser el simple hecho de querer escribir.

---

<sup>1</sup> Proyecto que se constituyó en el año 1993 a cargo del Psicólogo Raúl Penino. Llamándose en primer momento "Puertas Abiertas – Acompañantes Voluntarios del Paciente Psiquiátrico".

En el taller de producción radial se realiza todo lo concerniente a la producción de la salida al aire. Se discute y problematiza sobre las entrevistas y personas que nos visitarán el sábado en la emisión radial. De esa manera también se logra la habilitación del participante hacia sus deseos de producción. Así como un espacio en el cual los participantes evalúan las producciones que fueron puestas en escena los sábados en la mañana, de manera que se hacen protagonistas de sus procesos.

El taller central es un espacio de encuentro, por él es por donde pasan todas las decisiones del colectivo, en base a propuestas nuevas o cambios que se quieran realizar en la radio. Un espacio de debate y discusión en torno a las problemáticas que los participantes traen. Es el momento en el cual el grupo problematiza, facilitando de esta manera la circulación de la palabra en una dinámica grupal.

La ampliación de la salida al aire se realiza los sábados en la tarde, como manera de continuar en la emisión y seguir llevando la voz al afuera.

Por último está la emisión radial con fonoplatea abierta y patio multiexpresivo, es donde los participantes ponen en escena las producciones realizadas en el correr de la semana, ponen la voz. Así como también un espacio de encuentro con un otro.

Todos los espacios tienen características propias, pero siempre sabiendo que se está haciendo algo juntos y por nosotros que es el hacer Radio.

Radio Vilardevoz como espacio de acogida al conflicto en tanto las personas que se acercan al colectivo resultan atravesadas por los discursos y las lógicas creadas por las instituciones encargadas de alojar y encerrar “la locura”, así como por el imaginario social existente del “loco”. Personas a las que se les mostró que sus palabras y discursos eran vistos como irracionales, pobres de conocimiento, saber y sentido, un discurso que no tiene lugar de enunciación. La radio acoge, oficiando como habilitador y catalizador, ese discurso acallado que no tenía cabida, “dar acogida a lo que no entendemos, de ser hospitalarios con lo que ignoramos, de saber no impedir que otro entre y salga por sitios impensados” (Percia, 2004, p.212). Pudiendo dialogar con ese discurso, elaborarlo y darle sentido en el encuentro con otro que muestra su existencia e importancia. Lugares en los que se desmantela el sentido de ser hablado por otro, tanto sea familiar, médico y demás, llegando a lograr poder hablar en primera persona.

La apuesta de Vilardevoz a la inclusión de la diversidad, de lo múltiple, lo complejo, de lo “irracional”, lo delirante, la posibilidad de democratizar la palabra, el respeto por el saber del otro y la construcción de vínculos horizontales, son algunas de las características del proyecto que permite la construcción del saber-poder de manera distinta, haciendo dialogar la

diversidad de saberes sin que exista un predominio de un saber sobre el otro y un ejercicio de poder vertical, (...). (Giordano e Izta (s.f), p. 32)

Al trabajar en espacios de singularización, se intenta desnaturalizar y desmitificar pensamientos y discursos acerca de la noción de la locura diagramada como enfermedad mental. Imaginarios que han sido creados por parte de la sociedad e institución, arraigados e instituidos en el sujeto. Un espacio de transformación, de movimientos en los que se interpela, problematiza y debate las lógicas instituidas por el manicomio. “Así intensificar una transformación en curso se puede pensar como sostener la conflictividad” (Percia, 2004, p.26). Al decir de Baroni (2009) los objetivos y acciones es contribuir a la habilitación del paciente psiquiátrico desde una visión de la psicología comunitaria buscando la inclusión social del mismo. Así como también proponer debates y discusiones en torno a la concepción social existente sobre la locura y la manera en que esta se produce. Acompañando y sosteniendo para que los participantes logren poner la voz, haciendo llegar sus discursos hacia el afuera, de esa manera lograr desmitificar el concepto de locura y separarse del rol de paciente psiquiátrico. En la radio no son un diagnóstico como en el manicomio, en la radio son sujetos que tienen un discurso que encuentra acogida.

## **2.1 La vida en el manicomio, una subjetividad instituida**

La persona que ingresa en una institución manicomial llega a la misma luego de un proceso de exclusión y discriminación, que los hace vulnerados. Al ingreso de la misma comienza un proceso de administración y control, produciéndose de esta manera una subjetividad creada por el manicomio. Una subjetividad, que se puede entender según los términos de Lewkowicz (2004), como “subjetividad instituida”. Entendiéndose la misma “al tipo de ser humano que resulta de las prácticas discursivas propias de una situación” (Lewkowicz, 2004, p.45), en este caso la situación de la vida en el manicomio. De la cual el sujeto es despojado de todo derecho, inhabilitándolos al ejercicio de los mismos. El hecho de realizar un trámite de incapacidad, en el cual no son dueños ni de cobrar su propia pensión ya que la misma es administrada por la institución o un familiar, hace que día a día sus derechos sean más vulnerados. A esto se le suma todo una serie de lógicas que aquietan al sujeto, que lo van apartando de un afuera, de la propiedad, un lugar en el que se tiende a homogeneizar y no se piensa en las singularidades. Todos son iguales, todos son locos dentro del manicomio.

Volviendo a lo mencionado anteriormente, el manicomio crea una subjetividad administrada e instituida, esto implica al interno, al que ya no lo está, así como a la propia sociedad en cuanto al imaginario social del manicomio y de los sujetos que se encuentran en él. A qué me refiero con esto, el manicomio deja una marca, el sujeto sale con esa marca

la cual será muy difícil de sacar, en tanto la sociedad seguirá ratificando la lógica manicomial fuera del manicomio. Desde el colectivo de Radio Vilardevoz se intenta desmitificar la noción que se ha creado sobre la locura, se les da un lugar para que la voz emerja, enunciando sus discursos acallados, lograr conectar con sus deseos, así como acompañar y sostener, “hacer lugar para lo que no tiene lugar”. (Percia, 2004, p.131)

Goffman (2001) define al manicomio como una institución total, los sujetos que se encuentran en ella están dentro de una misma categorización, en el caso del manicomio ésta son los “locos”. Un lugar de encierro que los aparte del mundo exterior, en el cual se encontraban antes de su internación. De esta manera todos los derechos de ciudadanía quedan disminuidos y encerrados a las lógicas hegemónicas que oficia el manicomio. En este tipo de instituciones se manejan rutinas diarias administradas de manera formal por el personal que trabaja dentro de ellas. Sin ningún tipo de participación en la toma de decisiones por parte del interno.

Todos los quehaceres diarios se realizan en el mismo lugar, nada es propio, nada les pertenece. Las necesidades más básicas se encuentran bajo estrictas normas establecidas por la institución y llevadas a cabo por parte del personal. Todo una lógica de control sobre los internos, no siendo participes en el diseño de las actividades a realizar, todas están impuestas y fijadas en horarios. Actividades que lo que buscan es que el tiempo pase y que los internos molesten lo menos posible. Ellos no tienen que tomar ningún tipo de decisiones, son sometidos a lo que la institución cree mejor para ellos, se vuelven sujetos sin ningún tipo de participación, de esta manera se va perdiendo su autonomía. Parece ser que el único propósito de la institución se basa en controlar a los sujetos que se encuentran internados, olvidándose totalmente de su bienestar y de sus derechos. Una subjetividad que se encuentra en extrema vulneración, todo lo que es mostrado por ellos, es visto por la institución como cosa de “locos”. Se los cree antiproductivos, ellos están ahí para “curarse” no están ahí para producir, de esa manera se va cronificando la situación por la cual el sujeto ingresó al manicomio. “(...)es un submundo sin tarea, es decir: la única tarea o rol que se le exige es que trabaje de paciente, de loco, respetuoso de su diagnóstico, mostrando sólo las alteraciones que dice la ciencia que él debe tener.” (Moffatt, 1988, p.11).

La cosificación del interno es notoria. Los sujetos han llegado mediante procesos de exclusión y discriminación que los han vulnerado para luego ingresar en una institución que los administra y controla. Pasan a ser sujetos sometidos deviniendo en cosa. Al entrar en la categoría de loco ya nada de lo que vaya a decir va a ser creíble. Por momentos pueden verse procesos reivindicativos por parte de los internos. Esto no ocasiona ningún tipo de

respuesta beneficiosa para ellos, por el contrario la mayoría de las veces esa reivindicación es vista como una “crisis”. “El asistente no reconoce nunca normalidad en un medio del que normalmente solo pueden esperarse anormalidades” (Goffman, 2001, p.93). De esta manera se castiga, yendo desde extremas dosis de medicación, electroshock, así como sancionarlos con la suspensión de visitas o concurrencia de las pocas actividades recreativas que presentan. Esto genera que el sujeto cada vez participe menos en el cuestionamiento, problematización o en la enunciación de sus discursos y pensamientos, para así lograr ese mutismo y dejar de comunicarse. Esto se muestra “beneficioso” tanto para el interno como para el personal, el primero no recibe castigos y el segundo logra que el sujeto no moleste. Es así que vemos como existe esta dicotomía entre interno y personal. “En las instituciones totales hay una escisión básica entre un gran grupo manejado, que adecuadamente se llama de interno, y un pequeño grupo personal de supervisor.” (Goffman, 2001, p.20).

En dichas instituciones se genera una ruptura entre los individuos con el mundo externo, con el afuera, saben cuándo ingresan pero nunca cuando será su egreso. Llega un momento en el cual, luego de sus largas internaciones en el tiempo, ya no se encuentra que contar o que hablar, la falta de información que existe del exterior es extrema. De esta manera se va generando un mundo propio, que es el mundo manicomial y así la subjetividad administrada e instituida generada por el manicomio. Procesos de subjetivación son los que enmarcan a la radio los cuales intentan desarticular, problematizar, criticar, debatir y lograr una fisura en esa subjetividad instituida creadas por el atravesamiento de las lógicas manicomiales. Una radio que rompe con ese muro de lo instituido y crea puentes para poder conectarse con el afuera, con su propio discurso, dándole lugar de enunciación. El lograr hacer comunicación en medio de un lugar que solo domina, administra, controla, expulsa y calla, es poder mostrar nuevas maneras de pensarse, de ubicarse en el mundo, habilitando al surgimiento de las herramientas con las que cuentan pero han sido censuradas. El encuentro con las personas que van a la fonoplatea, sean invitados o cualquiera que quiera acercarse a pasar un rato y conocer cómo funciona la radio, hace que el sujeto tenga un vínculo con ese afuera que le es negado. Dicho vínculo se basa en la escucha del otro y con el otro, en darle lugar a ese discurso, con una tarea que se hace en conjunto y que es hacer radio, para que todo lo anterior surja. Así también como ese otro oyente, que no se ve pero que está. El ingreso de información de ese afuera hace que se generen movimientos en los sujetos. Hace que la no comunicación y el quietismo de lo instituido por el hospital, dejé de verse como lo imperante e impenetrable, que se vea posible de transformación vislumbrándose lo instituyente.

El papel represivo del manicomio: en él se encierra a la gente y se la somete a una terapia – química o psicológica – sobre la cual no tienen ninguna opción, o una no terapia que es la camisa de fuerza. Pero la psiquiatría se prolonga en ramificaciones que van mucho más lejos, que se encuentran en los asistentes sociales, los orientadores profesionales, los psicólogos escolares, los médicos que hacen psiquiatría de sector – toda esta psiquiatría de la vida cotidiana que constituye una especie de tercer orden de la represión y de la policía-. Esta infiltración se extiende en nuestras sociedades, sin tener en cuenta la influencia de los psiquiatras de prensa que divulgan sus consejos. La psicopatología de la vida cotidiana revela posiblemente el inconsciente del deseo; la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se la examinase de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del poder. (Foucault, 1979, p.40)

Los sujetos se encuentran abandonados, quedando totalmente al margen de la sociedad, una exclusión total en la cual se les muestra que no pertenecen al afuera, que ya no pertenecen a la sociedad. Llega un momento en que el interno solo se ve como un diagnóstico, hasta por momentos pierden su nombre propio, ya que solo pasan a ser un número de sala y de cama, “tratado” por tal o cual psiquiatra. Cuestiones que hacen perder todo tipo de relación con el mundo exterior y con su propio mundo interno, logran vulnerar sus derechos al punto de perder todo tipo de autonomía.

“La principal característica de la red comunicacional de los hospitales psiquiátricos es que casi no existe” (Moffatt, 1988, p.17). Todo el diálogo está basando en la emisión de ordenes por partes del personal que los internos deben obedecer. Los discursos por parte de los internos es totalmente descreído, tomado como un discurso de loco, irracional. Por lo que llega un momento que solo pueden hablar entre internos, y así abstraerse de comunicación con el personal de la institución. Esto es visto, por parte del médico, como otro elemento característico de su patología. “(...) el mero hecho de estar internados en un hospital psiquiátrico tiende a refutar la veracidad de sus relatos.” (Goffman, 2001, p.157).

Un lugar de paralización, aislamiento, de amputación de todos sus derechos, aniquilando el deseo. Espacio en el cual el delirio tiene lugar pero sin tenerlo, no se dialoga con ese delirio, sólo tiene lugar para su aniquilación. Un delirio como forma de conectarse con algo que los haga salir de ese no existir.

El brote psicótico tiene un momento donde el paciente tiene una vivencia terrorífica de soledad infinita y de paralización total. Entonces hace el delirio, inventa al marciano para salir de la soledad; si lo llevan al hospicio lo aíslan, lo dejan solo y lo medican, entonces la persona no tiene otro recurso que crear y perfeccionar su delirio para salir mágicamente de allí. (Moffatt, 2007, p.81)

También se puede ver lo edilicio que ofrece la institución, ni bien uno entra en el Hospital Vilardebó logra ver el mundo en el que pasan las horas del día los internos. Paredes resquebrajadas, humedad por todos lados, todo se ve muy lúgubre. Los internos deambulando por los patios y corredores, a veces gritando. Expresa Moffatt (1988) que muchas de las veces que los internos tienden a gritar en los patios de los manicomios, se debe a la pérdida extrema en la red comunicacional, necesitando estímulos externos, como puede ser un grito, para lograr conectarse con algo. El personal de la institución muestra una total naturalización con la situación, es como si no los vieran, por lo que vemos que la institucionalización ha atravesado tanto al interno como al personal. Una institucionalización que busca como finalidad un control y orden tanto en el manicomio como en el afuera de esas paredes. Para la sociedad el “loco” está controlado por consiguiente el “loco” deja de existir y formar parte para dicha sociedad. Así como también una institucionalización de los internos, cuanto mejor se logre esto, más moldeables podrán ser los sujetos que habitan en él, más disciplinados, controlados, dominados y de esa manera menos molestos. De esta forma pueden llegar a ser tratados sin hostilidad, pero de una manera infantilizada lo cual sigue inscribiendo en los internos lo heterónimo, el hacer y hablar por ellos, y no darles lugar de ser protagonistas de sus actos.

Acá vemos como la institución muestra una inexistencia del interno, creyéndose éste de esa manera. “Un rechazo visceral frente a la falta de humanidad o ante el espectáculo uniforme de una subjetividad administrada” (Percia, 2004, p.81). Por momentos la existencia pasa cuando por algún motivo se los debe sancionar, ordenar y administrar. El sujeto que atraviesa una crisis es el que aún no está institucionalizado en su completud, es el que rompe con el orden establecido, es aquel al cual se lo debe seguir controlando y administrando. Lo instituido no permite que no se tenga el control, lo instituido busca continuamente el orden, sin importar la manera por la cual se intenta llegar a eso buscado.

De esta manera vemos como el Hospital Psiquiátrico genera esa subjetividad manicomial, vulnerada, instituida, administrada. Sujetos que no deben entrar en los márgenes del afuera, pérdida total de sus derechos, de su autonomía y de su existencia. Vistos como inútiles, antiproductivos, no siendo portadores de sus discursos, siendo hablados por otros y de esa manera dejando de ser protagonistas de su propia vida.

## 2.2 Cosificación del loco – pobre

“hablar del manicomio no como cuidado de manía, sino hostilidad con la locura.”

(Percia, 2004, p.164)

Como vimos anteriormente en las instituciones manicomiales predomina lo asilar, la masividad y lo alienante para el sujeto. Todos son tratados de igual manera, no hay nada propio y no son respetadas las singularidades de cada persona que se encuentra internada, mejor dicho, encerrada. Sus discursos no son escuchados, terminan volviéndose cosas. De esa manera se genera el pensamiento de que el sujeto no existe y que no es útil para nada, perdiendo así su autonomía y el poder producirse como sujetos.

Pues al ser considerado “loco” ni siquiera uno mismo es testigo de lo que puedan hacer con uno, lo cual conduce a la sensación desesperante de que los demás no consideran que uno existe; y, en consecuencia, uno no existe. Esta es la “cosificación”, la conversión en “cosa”, en objeto. Esto, por otra parte, es altamente psicotizante en los hospicios pues el enfermo mental tiene a veces, dentro del cuadro de su enfermedad, la impresión de su inexistencia. (Moffatt, 1988, p.11)

Siguiendo la línea de Moffatt, vemos que si bien el manicomio produce sujetos que parecen no existir, el imaginario social también las reproduce, aunque bajo un velo de no formar parte. Se ve como están presentes en la cultura los mitos sobre el loco y la locura, vinculada con la peligrosidad, violencia, agresividad y pobreza, el miedo hacia los llamados “locos” y el miedo de “volverse loco”. Varios factores son los que atraviesan la forma en la que se habita en el manicomio. Personas que han sido excluidas del sistema y que solo es mostrado que pertenecen al mundo manicomial, ante ellos y ante la sociedad. La institucionalización del manicomio logró impregnarse en todo sujeto que se encuentre dentro de él, sea interno o personal. Con esto se intenta ver que si bien lo que se muestra del manicomio es siempre lo morboso del habitar en él, las camas en hileras, el amontonamiento y demás, eso no deja de ser solo uno de los puntos que hace a lo alienante. Si bien las cuestiones edilicias son lamentables, en caso de ser solucionado, no lograría alivianar el control y el disciplinamiento que se encuentra presente ahí. Es una lógica que se muestra necesaria para el Estado, es imprescindible apartarlos, no mostrarlos, de esa forma la sociedad está protegida, segura ante esos “locos”, logrando una inexistencia del mismo, si los “locos” están encerrados en el manicomio, entonces los “locos” no existen.

Si se ha hecho de la alienación psicológica la consecuencia última de la enfermedad, es para no ver la enfermedad en lo que realmente es: la consecuencia de las contradicciones sociales en las que el hombre está históricamente alienado. (Foucault, 1984, p.116)

Con estas marcas generadas por las contradicciones sociales mencionadas por Foucault (1984) es que llegan las personas a la Radio y en ella encuentran un espacio de encuentro con un otro que le muestra que existen y que sus cosas tienen un lugar. Un lugar que “da sentidos e imprime un horizonte para una transformación” (Baroni, Jiménez, Mello, Viñar, 2012, p.21). De esta manera se intenta desmitificar la noción de la palabra loco, siendo el participante, protagonista de su propio proceso, perteneciente a un colectivo que le muestra que existen, que sus saberes no son acallados y sus producciones son consideradas. La circulación de la palabra es fundamental, en tanto los discursos tienen lugar, un lugar de acogida donde pueden ser enunciado y elaborados. Dice Percia sobre la Colifata<sup>2</sup> “La radio como instalación de enunciación y recepción colectiva. Un espacio para palabras todavía no pronunciadas. Soporte para una metáfora que habla” (2004, p.129). De esta manera se intenta deconstruir nociones naturalizadas sobre el ser considerado “paciente psiquiátrico”. Uno puede estar loco de amor, loco de alegría, frases que se repiten en la radio y que no escapan al proceso que se transita en dicho colectivo.

En Radio Vilardevoz se trabaja con personas con diversas trayectorias. Están los participantes que son de sala, los que ya no están detrás de los muros del manicomio pero igualmente están bajo un muro social que los aparta y con usuarios del sistema de refugios del MI.DE.S<sup>3</sup>. Dichos participantes se encuentran bajo el estigma de la locura combinada con la pobreza. Procesos de discriminación por parte de la sociedad que los hace verse abandonados. Un muro social que los hace separarse de todo, muchos de los participantes presentan un sustento social, familiar y económico casi nulo, por lo que viven de pensiones. Muchas veces la única contención y sostén que presentan es de los referentes y participantes del colectivo.

Desde Radio Vilardevoz se realizan varias intervenciones para poder apartarse de eso. La comunicación es un pilar fundamental para hacer llegar a la sociedad los discursos acallados y las producciones de aquellos que fueron apartados por la misma sociedad. Y luego que se acercan a saber sobre el dispositivo quedan impresionados de todas las cosas que se hacen. Otra manera es en base a procesos de emprendimientos socioproductivos como es el stand y el club de socios. Emprendimientos que su fin no es únicamente el de tener otro ingreso monetario, sino de mostrar que sus producciones son valederas. Es el volver a incluirse en la sociedad, no integrarse sino incluirse, redes de apoyo, acompañamiento y sostén enmarcan a la radio.

---

<sup>2</sup> Radio autogestionada por internos y ex internos del Hospital Psiquiátrico Borda, Buenos Aires-Argentina

<sup>3</sup> Ministerio de Desarrollo Social

Un dicho popular que es mencionado: “no me des pescados, enséñame a pescar” es a lo que apunta el colectivo, no se busca que los participantes sean sometidos a tareas prefijadas, ellos son los que producen conectando con sus deseos, ellos son los que deben apropiarse de sus ideas, llevarlas a cabo y responsabilizarse de ellas. Con esto no quiere decir que se dejen solos. El rol de los coordinadores y de los estudiantes de psicología que transitan su pasantía es justamente ese, dar apoyo y sostén para facilitar el surgimiento de sus propias ideas y la circulación de la palabra. Un encuentro en el que se deconstruyen pensamientos hegemónicos para dar la posibilidad de nuevos pensamientos que hacen al sujeto de derecho y sujeto autónomo. Un coordinador que mete el cuerpo, que habilita respetando las singularidades, que construye con el otro; oficiando como “(...) catalizador o facilitar o propulsor del cambio social” (Montero, 2004, p.81). Es así que se intenta que el sujeto se sienta con propiedad de su vida, que no le pertenece a otro, sino a él mismo. Cuestiones que hacen a la producción de sujetos de derecho.

### **CAPÍTULO 3**

#### **LOS SÁBADOS EN EL DIAL: Un espacio que habla y trasciende muros**

Los sábados por la mañana se realiza la fonoplatea abierta y emisión radial; espacio donde las producciones que los participantes han trabajado en los diferentes talleres semanales salen al aire. Es cuando los participantes toman el micrófono y ponen la voz, apropiándose de sus discursos, trascendiendo los muros del Hospital. Escribe Percia sobre la Colifata<sup>4</sup> “La radio como circunstancia de deliberación. Lugar de acogida para lo que erra fuera de sitio. Una propuesta para que el delirio tenga objeto” (Percia, 2004, p.132). Un lugar de enunciación y encuentro con otro que quiera acercarse a conocer un poco lo que es el colectivo. Un lugar que rompe con las lógicas que venimos describiendo, un lugar donde se da lugar a lo que el otro tiene para decir, se lo escucha y se dialoga.

Dicho espacio funciona en el Centro Diurno del Hospital Vilardebó, en el horario de 9:30 a 13:00hs. Es el momento en cual los participantes no sólo entablan vínculos con las personas que se encuentran dentro del espacio físico de la radio, si no con ese otro oyente al que se intenta llegar esos discursos acallados por la institución manicomial. Los mensajes que llegan mediante las redes sociales así como telefónicamente de la audiencia muestran a ese otro presente.

Teniendo en cuenta que el espacio se encuentra dentro de la estructura edilicia del manicomio es que estaremos atravesados por las lógicas de control que el mismo produce. Cuando entramos en la radio por momentos parece que se pasara de un mundo a otro,

---

<sup>4</sup> Radio autogestionada por internos y ex internos del Hospital Psiquiátrico Borda, Buenos Aires-Argentina.

dentro del mismo Hospital. Es comenzar a romper con ese quietismo y ese silencio que la institución produce en los sujetos. Encontrando en la radio un espacio en el cual la comunicación y la libertad de expresión están presentes para manifestar ese discurso considerado de menor valor. Vemos como en un mismo espacio físico encontramos dos maneras muy distintas de trabajar con el sujeto. Es el volver a tener contacto con el afuera, trascendiendo las lógicas de la institución. Esto muchas veces ha generado resistencias por parte del Hospital, el cual muchas veces ve a la Radio como peligroso, ese lugar en el que se intentan ir rompiendo con algo de lo instituido. No sólo dentro del hospital, sino también instituido en la sociedad. Un ejemplo de esto se puede mostrar en la visita de un vecino que se acercó a la fonoplatea, luego de haber escuchado la radio, para conocer un poco más sobre el colectivo. La persona en un primer momento entraba y se quedaba alejado, se veía claramente el atravesamiento que tenía ese afuera en el vecino, sobre las personas que están internadas en un Hospital Psiquiátrico. De a poco se fue acercando cada vez más, a lo que hoy en día el vecino camina por el patio, encontrándose con los participantes, dialogando con ellos. Esa voz acallada llegó al afuera, generó un movimiento o intriga, en ese vecino. A esto es también a lo que apunta el colectivo, el llegar a ese afuera, problematizando, debatiendo, discutiendo sobre el imaginario social creado en cuanto al “loco”.

En lo específico de los sábados se cuenta con dos coordinadores generales y dos co-coordinadores. Dentro de los generales uno es el encargado del sostén y acompañamiento en la puesta en escena de la salida al aire y la participación de la fonoplatea. El segundo tiene un trabajo móvil, el cual da sostén a participantes que se encuentren en el patio, así como las relaciones interinstitucionales que ameriten a cada sábado. Luego encontramos la co-coordinación encargada de los rincones del patio multiexpresivo, intentando que las dinámicas propuestas por los participantes se lleven a cabo. Y por último, de seguimiento y acompañamiento que busca la habilitación de los participantes en sus diferentes procesos, respetando las singularidades. Las coordinaciones y co-coordinaciones están constantemente en comunicación entre ellas.

(...) un grupo es funcional desde el aporte de cada individuo, el grupo es la multiplicación de oposiciones dialécticas entre los individuos, que dan lugar a movimientos, dan lugar a una pelea que se llama *tarea*, que si está bien coordinada conduce a un proyecto grupal (Moffatt, 2007, p.7).

Por lo que en estos espacios, los deseos y discursos de los participantes tiene cabida.

### 3.1 Emisión radial con fonoplatea abierta y patio multiexpresivo

Todos canten, todos griten, todos vivan  
que estos son tiempos de pensar  
y cada día somos más”  
León Gieco

Los participantes esperan del otro lado de la reja para que sea abierta. Ahí comienza la dinámica de los sábados, rompiéndose con algo del orden de lo instituido, algo del quietismo, del no participar, del no ser escuchado. Un lugar de encuentro entre hombres y mujeres, que extraño resulta dar cuenta que en la radio hombres y mujeres comparten el mismo espacio. Si, así es. Dentro del hospital están separados, pabellones y patios específicos para mujeres y otros para hombres. La ida al comedor se realiza en diferente horario, de esa manera ambos sexos no deban tener contacto. Un sábado que rompe con todo lo que se venía generando en la semana dentro del Hospital.

Al ingresar comenzamos entre todos a armar el patio y sus rincones. La mesas para afuera, la caja de colores, las cartas, el ajedrez, las pinturas, cartulinas y un nuevo sábado comienza, siempre diferente al anterior. Si hay algo que caracteriza este día es la heterogeneidad y diversidad en la cual nos encontramos inmersos.

Se ve el patio como en un constante rediseño de dinámicas, ir facilitando a los participantes a realizar cosas que no creen poder hacer o que no le dan la importancia que tiene. Esto se debe a que sus saberes fueron acallados, dejaron de ser tomados en cuenta por la sociedad, pensándose inútiles, inferiores y sometidos. Como se vio en capítulos anteriores, todo una subjetividad instituida y administrada por lo manicomial, pensamientos naturalizados y cristalizados que desde el colectivo se intentan deconstruir.

El trabajo en este territorio implica actuar como agente facilitador de la circulación de la palabra y como catalizador de la dinámica grupal. Soporte de procesos que se van dando a nivel singular, a nivel del grupo, de su dinámica y problematización (Jiménez, 2000, p.11).

En torno a eso se trabaja desde el patio, entendiendo al mismo como la puerta de entrada hacia procesos de participación, en un principio temiendo caer en el asistencialismo, y luego separarse de eso actuando como agente facilitador para que se hagan visibles las fortalezas, capacidades y herramientas que poseen logrando un proceso en el cual el participante sea el protagonista del mismo y de esa manera tome autonomía.

Cada participante al llegar va encontrando su espacio dentro del patio, sería iluso o hasta mentiroso creer que se es una gran comunidad que todos establecen los mismo vínculos entre los participantes del colectivo. Y en esto también radica la Radio, en los

vínculos y lazos sociales que puedan crear con los que más cómodos se sienten. El poder elegir con quien quiero estar y con quien quiero compartir la mañana. El poder tomar decisiones, el empoderarse del espacio, el protegerlo y cuidarlo. Siendo parte constructiva de él, con un fin colectivo, un hacer algo juntos y para nosotros, el hacer radio.

Todos los participantes están implicados de diferente manera en la radio y cada uno está también en un proceso diferente. Existen muchos que tiene roles y programas definidos como es la locución, así como los que realizan las entrevistas en la mesa de emisión radial. Algunos solo participan de la fonoplatea, otros salen de la misma para incluirse en la dinámica que sucede afuera y también aquellos que solamente están en el patio. Esto se debe a que cada uno se encuentra en diferentes etapas en el proceso de participación, del poder tomar la voz y enunciarla.

En lo específico del patio, un patio multiexpresivo en el cual transitan personas con diferentes niveles de participación, están los que llegan más tímidos, que se aíslan y uno intenta acercarse, habilitándolos al espacio, sin invadirlos. Así como aquellos que llegan como una turbonada con discursos y posturas violentas o delirantes, es los que se intenta estar más cuerpo a cuerpo, dar acogida a ese discurso que parece emergente de algo que quiere surgir. Poder dialogar con ellos, con su delirio y darle un lugar, para poder elaborarlo.

Las personas que se encuentran participando solo en las actividades del patio se encuentran en el inicio de un proceso que muchas veces se ve a largo plazo. Sujetos que aún están directamente atravesados por la exclusión y estigmatización, a los cuales intentamos que se acerquen de a poco a conectar con sus deseos, a darle sentido a ese discurso acallado y poder tomar la voz.

Muchas de las dinámicas de éste patio multiexpresivo consisten en jugar al ajedrez, a las cartas, realización de dibujos, sentarse a tomar mate y cantar en la glorieta. Se intenta dar cuenta de las cosas que van pasando en este espacio para que no quede encerrado en sí mismo, sino que trascienda, muchas veces contando al aire lo que se está haciendo así como registrar de manera fotográfica las producciones que se están realizando.

El arte se vincula con lo terapéutico en tanto le permite al sujeto realizar un movimiento de reapropiación subjetiva de los afectos que lo recorren. En el campo de la rehabilitación psicosocial cobra importancia la expresión artística porque implica poder fijar de manera objetiva (en tanto manifestación externa de una vivencia intersubjetiva) el conjunto de impulsos y sentimientos que el creador plasma, para así – en el compartir- generar y reelaborar el vínculo social (Techera, Apud, Borges, 2009, p.45).

En cada uno de los rincones uno va encontrando el surgimiento de conversaciones que hacen al proceso de los participantes, discursos que en otros ámbitos no eran tomados en cuenta, no eran escuchados. Mientras surgen estos acontecimientos uno intenta sostener y que ellos logren dar sentido a sus palabras, apropiarse de ellas, deconstruir para construir.

Varios procesos se fueron dando en éste patio multiexpresivo, un ejemplo de ello son participantes que nunca habían entrado a la fonoplatea y lograron hacerlo, sea sólo para escuchar como también salir al aire con una canción o contando la dinámica que estaba sucediendo en el patio. Así como también avanzar en procesos dentro del propio patio, es el caso de dos participantes que en un principio llegaban y solo jugaban a las cartas, te acercabas a hablar y contestaban cortante y de manera monosilábica. De a poco fueron entablando relaciones con otros participantes, incluyéndose en varias tareas que se realizaron en el año 2015 en la radio. Una de ellas fue la participación en la preparación de las producciones para la fiesta Antimanicomial<sup>5</sup>. Dichos participantes ya no estaban encerrados en sí mismos, sino que lograron conectar con la tarea, conectándose con su deseo y con un fin grupal. Se apropiaron de ella y del espacio. Fue por un proceso largo en el que nos acercábamos a hablar con ellos, respetando sus silencios así como su apatía, pero de a poco se fueron abriendo entablando vínculos de confianza. Cuando dichos procesos emergen hay que trabajar con ellos, no es cuestión de dejar que se diluya en una tarea. Sino que se requiere de sostener lo acontecido para poder llegar a tomar la palabra, sabiendo que se está haciendo algo para nosotros mismos que es el hacer radio.

Si bien la constancia en el tiempo es un factor decisivo en la participación y para la inclusión en la tarea, lo importante es que el trabajo sostenido en el tiempo se produzca a partir del propio deseo del participante, y no a partir de normas disciplinarias (Jiménez, 2000, p.9).

De esta manera se trabaja, siempre priorizando el deseo del participante, desde una horizontalidad en la cual se logren vínculos fuertes y de confianza. Que los participantes se sientan cómodos en la manera que se les muestra que las singularidades son respetadas. De esta manera es que desde el colectivo se trabaja en la circulación del saber – poder, en tanto el saber es productor de poder. De un poder que mediante lo instituido se intentó mostrar como inexistente.

Otra de las cosas que dan cuenta de los procesos emergen en este patio se vio luego de la realización de un Desembarco<sup>6</sup> en el complejo SA.CU.DE<sup>7</sup> es la intervención

---

<sup>5</sup> Fiesta realizada el 10 de octubre de 2015 en las puertas del Hospital Vilardebó. Organizada por Radio Vilardevoz en el marco de la celebración del Día Internacional de la Salud Mental

<sup>6</sup> Espacio de trabajo en el que se lleva Vilardevoz a un punto de la ciudad instalando la radio allí. (Baroni, 2009)

que tuvo una de las participantes presentándose como la tallerista de mandalas. Por lo que ella misma se adjudicó una tarea, se apropió de ella. Algo que visto por separado puede ser microscópico pero que va dando cuenta de un proceso de autonomía, inclusión y apropiación de sus producciones. Nadie le adjudicó esa tarea, ella sola desde su producción se apropió de ella. Siempre estando atentos por parte del equipo de coordinación para que no se desfigure la circulación del poder, en tanto ese rol que la participante se adjudicó no se transforme en un enquistamiento del poder.

Para mí el problema de la reconstrucción de prácticas alternativas en psiquiatría consistía en yuxtaponer dimensiones heterogéneas, prácticas que, tomadas separadamente, resultan a veces puramente microscópicas, como el trabajo creativo que puede hacer un psicótico con plastilina, por ejemplo (Guattari, 1998, p.56).

Estas son algunas de las cosas que suceden en el patio. Producciones que pueden ser vistas como mínimas pero que se van llenando de sentido cuando se realiza desde su deseo y como colectivo, de esa manera los participantes se hacen protagonistas de su propio proceso. Ya no es solo una cuestión de individualidades sino una cuestión de grupo, de formar parte de. De ir construyendo con el otro, de sostener los procesos para que no queden delimitados únicamente en una tarea puntual.

### **3.2 La importancia de los rincones de este patio multiexpresivo**

Como se dijo anteriormente, el patio es un espacio en el que lo diverso es característico y constructivo del propio patio. En un comienzo, al realizarse la emisión radial y fonoplatea abierta se vio que llegaban sujetos a conocer el dispositivo y encontraron que en el pasaban bien. Salían de la fonoplatea e iban formando grupos en el patio, en el que surgían cosas. Mateadas por una lado, juegos de cartas y dibujos por otro. Se veía diagramado un nuevo espacio con personas que aún no estaban transitando el proceso de participación que se encontraba en la fonoplatea. De tal manera es que por parte de la coordinación se intenta dar forma a ese espacio que se venía construyendo por las personas, para poder incluirlas al dispositivo.

Varios son los rincones que van surgiendo sábado a sábado, si bien algunos ya están predeterminados, no es porque desde la coordinación se fijaran de esa manera, sino porque los propios participantes fueron mostrando la necesidad de los mismos, como muestra de su deseo, y que por parte de la coordinación se intenta diagramar para que lo que va emergiendo no se diluya. Acá se ve como el empoderamiento por parte de los

---

<sup>7</sup> Complejo Municipal de Salud Cultura y Deporte ubicado en el barrio Casavalle.

participantes surge, pero con la cual se debe seguir trabajando de manera que pueda sostenerse.

En cada rincón se ven sujetos que se encuentran en diferentes etapas en su proceso de participación. Unos más cercanos o más alejados que otros, pero siempre vinculándose con el colectivo de alguna manera. "Territorios que traman reasignaciones inesperadas. Espacios de un impoder que habla. Sitios que alojan lo desconocido, lo que no se entiende, lo que se abre como duda" (Percia, 2004, p.117).

Encontramos el rincón de ajedrez, en el cual hay un profundo silencio ya que los jugadores se encuentran compenetrados en sus jugadas. ¿Cómo esto puede lograr los fines a los que va el proyecto? Hay varios participantes que son excelentes jugadores, una experiencia personal es haberme puesto a jugar con uno de ellos. Luego de realizar una de mis jugadas, él me explica porque no la debería haber hecho. En ese momento, el vínculo generado en ese encuentro, no es el de un "loco" que me lo está diciendo, es el de un sujeto con su discurso puesto en voz y tomado en cuenta. No hay una referencia de jerarquías ni asimetría, en ese momento somos dos personas jugando al ajedrez. Por lo que acá vemos claramente procesos de subjetivación, de la deconstrucción de pensamientos hegemónicos. Del pasaje de ser un sujeto apartado de la sociedad, a un sujeto con facultades de poder entablar vínculos horizontales con otro y tomado en cuenta.

24

---

Otro de los rincones que se van armando son los de la glorieta, muchas veces se generan guitarreadas viéndose como fogones de cantos y peñas. Se genera un ambiente muy ameno para conectar con los deseos de los participantes en diferentes producciones. En varias ocasiones se crean recitadas y canciones, las cuales se plasman en papel, objetivando muchas de sus conflictivas internas, logrando exteriorizarlas. Ahí se comienza un proceso de deconstrucción de diferentes pensamientos sobre la locura, así como de la pobreza. Se intenta sostener desde el equipo este tipo de producciones, para poder elaborarlas, dar sentido a su discurso y de esta manera lograr la circulación de la palabra.

También encontramos el rincón de las manualidades, acá se realizan todo tipo de producciones. Pueden ir surgiendo sobre la marcha en lo que respecta a cada sábado, dinámicas en continuo rediseño. Muchas veces se realizan carteles para diferentes eventos, se busca junto con los participantes la manera de realizarlas y como creen ellos que mejor quedaría. Un ejemplo claro de este espacio surge un sábado cuando se realizaba un regalo escrito para los 10 años de La Diaria<sup>8</sup>. Una participante que se encuentra internada se apropió de la tarea e iba guiando a los demás participantes que estaban realizándola, cada

---

<sup>8</sup> Periódico independiente Uruguayo. <http://ladiaria.com.uy>

persona con un rol específico. En todo momento se remitía a varios de los artículos que La Diaria había publicado sobre la Radio, por lo que se generaron debates constantes sobre la estigmatización y la manera que tiene la sociedad de ver la locura. Al terminarlo ella escribe una nota, cuando la va a firmar nos pregunta si tiene que poner la sala en la que está. Acá vemos claramente como las lógicas del manicomio están totalmente impregnadas en el sujeto. Que pueden verse presentes en la institucionalización y también como manera de lograr pertenecer a algo. Como es mencionado por Rebellato “jerarquizan la relación de quien los somete, encuentran su lugar en el mundo en esta sumisión y fragmentación” (Rebellato, 1997, p. 174).

También encontramos los rincones de mateadas en el cual los participantes debaten y conversan entre ellos sobre la temática que quieran. Ahí se van generando vínculos y lazos sociales fuertes. Una de las cosas que se sostiene en estos espacios es la interacción que tienen los participantes que se encuentra en sala con lo que no están. Como se dijo anteriormente, la red comunicacional dentro del manicomio es casi nula, por lo que el encuentro con otro que se encuentra fuera de esas cuatro paredes resulta ser una conexión con el exterior. Es una instancia de contacto con el afuera, con lo que está sucediendo en la sociedad que los apartó. Así como también lo favorable del vínculo entre participantes que estuvieron internados y ya no lo están, con aquellos participantes que aún se encuentran en internación. Algo que muestra a los internos actuales como se puede deconstruir el pensamiento que el manicomio genera sobre ellos e incluirse en la sociedad.

En todos estos rincones se avala el saber del otro, se pone en juego constantemente el deseo del participante habilitando sus producciones, siendo vistas como útiles. Vemos estos rincones como “(...) espacio de enunciación de tantos silencios, como cursos desprendidos de tantas cosas que no se dicen, que de faltar una palabra más, casi ya no acontece.” (Percia, 2004, p. 135). La circulación de la palabra, palabra silenciada que se anuncia en un patio que sostiene, acompaña y habilita. Todo un proceso de búsqueda de inclusión social, autonomía y sujetos de derechos.

### **3.3 La transversalidad del encuentro con un otro**

“Trabajar en lo comunitario es inevitablemente trabajar en situación de conflicto, lo cual lejos de limitante debería ser la esencia misma de este trabajo”.  
(Rebellato, 1997, p. 142)

En la radio se trabaja desde la horizontalidad, en tanto que el saber y el poder están presentes pero no son adjudicados a tal o cual persona, sino que está en movimiento. Y este movimiento es lo que logra que salgan a la luz saberes acallados por la institucionalización y el estigma social.

Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber (Foucault, 1979, p.79).

Siguiendo el pensamiento de Foucault (1979) vemos como desde la radio se trabaja rompiendo que con ese discurso que inhabilita el saber del participante. Que le es considerado un saber de menor valor. En cada territorio existencial la circulación del poder es fundamental, en tanto este produce saberes. En tanto uno tiene el poder de apropiarse de su discurso, hablando en primera persona y así generar un saber, ese que fue silenciado y apartado por una sociedad que lo adjudicó como discurso de menor valor y de esa manera inútil e innecesario.

(...) la participación pone en juego la cuestión del poder, y el poder –como lo ha planteado Foucault- no es un objeto que se posee o se falta; el poder circula y en el trabajo comunitario los diferentes actores tienen y van modificando permanentemente sus “cuotas” de poder. (Rebellato, 1997, p.140)

Una “clínica del encuentro” (Baroni, C. 2009) en la cual se trabaja con el otro y no sobre el otro, dándole lugar y sentido a su discurso, conectándose con sus producciones. Si hay algo que pueda resultar redundante es el tema del protagonismo que tienen los participantes de su proceso, de construir nuevos pensamientos en base a la Salud Mental desde una perspectiva de Derechos Humanos. De manera que se busca un posicionamiento de poder desarrollar a partir de sus deseos y no caer en vínculos de dependencia, que irían en contra de lo que se pretende desde la radio. Sino un encuentro que habilite, que haga surgir lo que está pero no se logra ver, lo que se quiere decir pero está silenciado, así como lo que se quiere mostrar en la sociedad. Creando redes para que las cosas no solo queden cerradas en el propio colectivo, sino salga hacia el afuera, lograr modificar el entorno que los modificó a ellos. Buscar ser incluidos en una sociedad que los aparte.

Por eso mismo es un movimiento necesariamente democratizante, implica la participación en el proyecto a través de un proceso de apropiación del mismo y a la vez obliga al técnico a reformular su posición en relación al saber; ya no se trata de un técnico que sabe lo que pasa al paciente, portador de tal o cual patología, sino que se trata del establecimiento de una relación más horizontal, donde tenga cabida el discurso interno, donde pueda ser escuchado desde otro lugar, en tanto ser humano pleno de derecho y no en tanto enfermo que produce un discurso de menor valor (Jiménez, 2000, p.8).

En el patio se dieron muchos procesos que emergían de la espontaneidad mientras uno jugaba al ajedrez se iba hablando sobre las cosas que hacían al colectivo, sobre procesos que sentían estar teniendo y que claramente los estaban teniendo. Sentirse parte

de algo que era generado por ellos mismos y para ellos mismos, desde una visión de grupo. En ese momento es cuando uno habilita a que ese discurso se sienta escuchado y tomado en cuenta. Cuestiones que hacen que uno se vaya corriendo de pensamientos normalizadores y estandarizados, para poder dar lugar a ese discurso, un lugar que se muestra sentido en el encuentro con el otro. El poder pensar lo que es llamado "irracional", pararnos desde otro lugar, desde un lugar que acoge todo aquello apartado.

El rol del psicólogo comunitario se definió no como el de un experto, dueño del saber, que se relaciona con alguien que no sabe, sino como el de alguien que posee un saber que le permite actuar, pero que a la vez necesita del saber poseído por ese interlocutor, agente de su propia transformación, con el cual necesitará trabajar interactivamente a fin de producir las transformaciones acordadas entre ambos. (Montero, 2004, p.81).

Sin dudas el patio es un lugar en el que se trabaja desde lo diverso y si bien hay ciertos rincones que se podrían decir están fijados, siempre se trabaja a la espera de lo nuevo, y lo que se va generando sábado a sábado. La heterogeneidad del colectivo no escapa a pensar que se trabaja también desde la conflictividad, el poder problematizar situaciones tensas e implicarse para hacer ver y dar sentido de lo grupal. Todo lo que pase a nivel personal atraviesa al colectivo. Si bien hay intervenciones que son más individuales eso no quiere decir que no se piense desde lo grupal, está claro que el espacio se cuida y hay cosas que no se permiten en la radio, no por una imposición de coordinadores, sino por una visión de grupo.

De esta manera es como se trabaja los sábados en el patio, hay muchos participantes que están en proceso de querer pertenecer sin saber que ya pertenecen, por lo que de a poco en base a sus discursos se va logrando que se conecten a él y vean la inclusión que tienen dentro del colectivo.

No se pretende que sean sujetos pasivos, sino activos por lo que cada vez que vemos que algún participante está estancado, por así decir, vamos a hablar para habilitarlos al espacio, para saber sus deseos, para preguntarle, ¿por qué no? Qué es lo que piensa de la radio, qué producciones les gustaría desarrollar. De esta manera se intenta que el participante se conecte con su deseo y así pueda elaborar en base a él. Un claro ejemplo de esto es el tema de un participante, en un principio venía y solo se lo veía tomar mate con su pareja, a lo que luego de varios sábados se fue a hablar con él. Ahora ha generado vínculos con otros participantes del colectivo, empezó a sentir que forma parte de, realiza dibujos todas las mañanas y los muestra con gran alegría. Por lo que intentamos quitar esas barreras que a los participantes los deja como sujetos pasivos y de esa manera vayan sintiéndose creadores, con potencialidades que pueden estar silenciadas bajo la

discriminación, pero que mediante la deconstrucción de esas nociones logren conectar con sus deseos, llegando a producciones que son vistas como buenas y útiles.

El coordinador, así como los colaboradores y estudiantes tienen una función fundamental en lograr esa transformación y horizontalidad en el vínculo, un espacio encuentro con el otro, con su discurso y con sus silencios. Hay procesos que resultan más dificultosos, pero se debe trabajar también con ese silencio del participante, logrando la empatía en el encuentro. Sin invadir al otro, pero haciendo saber que uno está ahí para sostenerlo y acompañarlo. No se puede delimitar la radio a los espacios que la misma realiza, sino que la radio te hace pensar y re pensar posturas propias y de otros. Re pensando dinámicas y realizando seguimientos con los participantes. Siempre llevándolo a una transformación y rediseño continuo para no caer ni reproducir lógicas instituidas. Lo instituyente es algo dinámico que siempre está en proceso de cambio.

## **CAPÍTULO 4**

### **RADIO VILARDEVOZ: Un colectivo que habilita**

Si hay algo que caracteriza Radio Vilardevoz es en cuanto al proceso de habilitación de los participantes que forman parte del colectivo. Creyendo conveniente usar esta palabra en contra partida al término de rehabilitación.

28

---

Como expresa Andrés Jiménez, coordinador de Radio Vilardevoz, en La Sociedad del Olvido (Techera, 2009) nos muestra que al hablar de rehabilitación se da por entendido que hay que restituirle al sujeto algo que perdió, por lo que al realizar esto sería seguir inscribiendo lógicas disciplinarias. De tal manera es que se busca que el sujeto realice, reconozca y elabore sus potencialidades para la realización de un fin, algo que emerja desde su deseo, construyéndose con el otro. Un espacio que habilita a que el otro pueda elegir, pueda ver las herramientas que posee que han sido ocultadas por lo instituido. Es poder construir con el otro nuevas maneras de posicionarse en la sociedad, que no vayan por el camino de eliminar tal o cual debilidad o carencia, sino por el contrario que se pongan en marcha procesos haciendo énfasis en sus potencialidades.

La habilitación no es un medio para que el otro se convierta en sujeto, no se trata de brindarle una ortopedia para que se levante por y sobre sus carencias. Se trata de asumirlo y respetarlo desde el vamos como un sujeto digno, como un fin en sí mismo. El devenir sujeto no es el fin de la habilitación, sino el principio del proceso. (Migliario, 2005, p.54)

En Radio Vilardevoz se ve claramente que este habilitar está presente en todos los espacios que la componen. No hay imposiciones, sino sostén y fortalecimiento. Los participantes que forman parte del colectivo realizan sus producciones desde lo que ellos mismo quieren, y por ellos mismos. Hay una cuestión de construir con el otro, de respetar al otro, de poder problematizar mis discursos y los discursos de cada participante. Un habilitar que los inicia en el proceso de ser sujetos con poder en el ejercicio de sus derechos.

#### **4.1 Procesos de subjetivación y producción autonomía desde lo heterogéneo**

El trabajo comunitario supone necesariamente encontrarse con la diversidad. No solo con la diversidad en la manera de pensar y actuar, sino con la diversidad de saberes, de relaciones sociales, de hábitos, de valores, de modos de vida; es decir con la diversidad cultural. (Rebellato, 1997, p.148)

En dicho apartado me es inevitable explicar un poco de manera teórica las dimensiones en las que el proyecto se basa.

La comunicación participativa en Salud Mental es algo que se escucha constantemente por parte del colectivo y eso se debe las dimensiones y objetivos que enmarcan el dispositivo.

Al decir de Cecilia Baroni (2009), la participación es la dimensión política del proyecto en tanto intenta la producción de autonomía, construcción de ciudadanía y responsabilidad social. Lograr una modificación en el entorno siendo el colectivo el protagonista del cambio. En cuanto a la dimensión estética, el desarrollo comunicacional, es en este punto por el cual se intenta llegar al afuera llevando la voz, creando debates, discusiones, abiertos al diálogo en todo momento. Esto permite luchar contra la discriminación como forma de producir locura y lograr la inclusión social. Como último está la dimensión ética que versa sobre la salud y la producción de subjetividades del sujeto autónomo. Aquí es donde se intenta desmitificar la concepción de la noción de locura entendida como enfermedad mental.

Es la producción de subjetividad singular, si usted quiere, una resingularización. Allí en donde hay indiferencia, serialidad, abandono, desprecio se pone en movimiento una máquina social, intelectual, afectiva y que hace que el mundo se nos presente de otro modo, haciéndonos sentir parte de algo que no estaba antes, como agentes creadores de futuro (...) la reapropiación de la vida. (Guattari, 1998, p.82)

Si hay algo que caracteriza al colectivo Radio Vilardevoz es en torno a esa máquina social que nombra Guattari (1998), la reapropiación de la vida de los participantes, de saber que ellos son los agentes del control de su vida y no estar inmersos a que otros los

controlen. Es el poder para la construcción de su autonomía y mediante sus singularidades llegar a procesos de subjetivación, como personas de derecho y no como sujetos sometidos.

No hay que confundirse, ni caer en falsos raceros, los procesos pueden ser largos pero cada movimiento que el sujeto realice va a ser un punto de apoyo para seguir construyendo junto con el otro, de manera activa y no como sujetos pasivos. En este sentido no hay que caer en iatrogenia ni generar metas inalcanzables que hagan a la frustración y de esa manera no llegar a los fines que se quieren lograr, como es el poder “hablar con nombre propio” como expresa Castel (1980).

Es la idea de que los sistemas, no solamente ponen en acción sus propios elementos, sino también autoalimentan su estructura, hacen una autoproducción existencial, que crea, no solamente sus estructuras internas, sino también en referencia con el mundo, la relación con la alteridad, sus procesos de compromiso en las diferentes vías de construcción del mundo. (Guattari, 1998, p.5)

Acá se ponen en juego factores como es el de trabajar desde las diferencias, respetando lo distinto, trabajando con el otro reconociéndolo como tal. Buscando el sentimiento de pertenecer, de ser parte de un colectivo desde lo diverso.

30

---

Una de las cosas que nos conducen a una producción de autonomía es no caer en vínculos de dependencia, el facilitar, el apoyar, el sostener siempre dentro de la horizontalidad del encuentro. Nunca desde una superioridad, sino intentando mostrar que sus producciones tienen lugar y cabida, que sus discursos son escuchados, por un técnico, un pasante, otro participante, un invitado, un vecino, la audiencia, nada como hacer llegar ese discurso a otro para saber que existe y es.

De esta manera uno va viendo cómo lo diverso genera cambios en las subjetividades. No es solo trabajar desde lo diverso sino implicarse, aceptar, debatir y problematizar los diferentes pensamientos, siempre en busca de facilitar al otro el conectar con su deseo y no en la realización de una actividad impuesta. Es el hacer algo juntos, en este caso llevar adelante un radio. Es por este motivo que la radio como medio de comunicación y libre expresión del discurso trasciende al sujeto, lo conecta con su deseo, con sus potencialidades creativas que intentan mostrar a la sociedad, como sujetos útiles, con poder ciudadano.

## 4.2 Comunicación participativa... Abriendo mentes, cerrando estigmas

Por último quisiera mostrar el por qué la importancia de la participación como medio para procesos de subjetivación y producción de autonomía, así como de inclusión social.

Rebellato (1997) nombra a la participación como forma integral en la cual debe existir al menos tres sentidos que es el de formar parte, tener parte y tomar parte. Desde el Radio Vilardevoz se trabaja mucho en estos tres sentidos. Si bien existen participantes que se encuentran un poco más alejados de alguno de ellos, siempre se busca en hacerlos acercar a los tres.

Al hablar de formar parte se intenta que el sujeto se sienta perteneciente al lugar y en tanto que sus producciones hacen al colectivo, no sólo queda en lo individual sino que es algo que va hacia el grupo, que se produce por él y para él. Si bien en un primer momento el sujeto llega tímido sin saber con lo que se va a encontrar, desde el colectivo se lo incluye, se le cuenta como es el espacio, siempre aclarando que el espacio es producido, sostenido y cuidado entre todos. También están los sujetos que llegan con una crisis como una turbonada que parece desajustar la dinámica de la radio, son a los que nos acercamos para sostener su singularidad así como la dinámica grupal. El formar parte es lo inicial, la puerta de entrada para un proceso de participación.

Las producciones, las conflictivas, los saberes, los pensamientos que emerjan de las singularidades de cada persona van a atravesar a todo el colectivo, por lo que se fomenta la responsabilidad de la tarea, así como el hacerse cargo de sus discursos de manera que ellos sepan lo que hacen y dicen. No es dejarlos solos, sino dar sostén y acompañar para que ellos mismos estén al tanto del proceso que están viviendo.

En una ocasión se fue a hablar con uno de los participantes que se veía más alejado de la propuesta, dejando que de a poco fuera viendo la dinámica que surgía sábado a sábado. Y de una manera muy sensata me dice que no quiere salir al aire contando los problemas en sus internaciones, a lo que por claros motivos le dije que él no tenía que hacer nada que no le gustara. Y de pronto comienza a relatarme toda la dinámica del patio y cómo ve su papel dentro del mismo, cuidando el espacio, haciendo que el patio fluyera de manera tranquila y disfrutable. Por lo que habilitado por el grupo, el mismo se adjudicó un rol que lo estaba cumpliendo. Luego comenzó a participar de las diferentes tareas de forma espontánea. Produciendo dibujos y ayudando a pintar los carteles que se iban haciendo sábado a sábado para diferentes encuentros. Los procesos sin duda pueden verse largos, pero cualquier cosa por más mínima que parezca, hacen que el colectivo trascienda al sujeto en todas sus dimensiones.

En cuanto al tener parte es un sentido en tanto complejo, es en cuanto a la toma de decisiones, el hacerse cargo y llevar adelante el proyecto radial. En el Taller central es cuando se ve vislumbra este sentido de la participación. Por dicho espacio se problematiza y discute el momento en el cual se encuentra el proyecto, cuales son las cosas que los participantes ven que están sucediendo, las propuestas que ellos llevan, el debate de los procesos que se están viendo.

Por último el tomar parte, concierne el incluirse e involucrarse, el saber que las cosas que suceden a nivel del colectivo se deben problematizar en el propio colectivo. Es el poner la voz. Sabiendo que el sujeto es partícipe de todos los acontecimientos que suceden. El tomar parte es el hacer por nosotros una radio.

De esta manera abriendo mentes, cerrando estigmas intenta mostrar que siendo participante de un colectivo hace que las cosas lleguen al afuera, que se muestre lo que se desea, que se luche contra el estigma y la discriminación. Un lugar de encuentro con un otro que lo respeta y que lo toma en cuenta. Que se sorprende con su discurso, una sorpresa que da sentido de pertenencia, de saber que está ahí, que existe. Herramientas que surgen a partir de involucrarse, de mostrar las potencialidades silenciadas.

Los integrantes del taller producen un discurso en y para el encuentro. Enviar mensajes que produzcan efectos a nivel del imaginario social que sostiene al enfermo en el lugar que ocupa. En este sentido operaría con un valor desmitificador en torno a lo que llamamos locura, propiciando así, la posibilidad de pensar y hablar acerca del tema. (Jiménez, 2000, p.8)

En una lucha contra-hegemónica en la cual nos enmarcamos, el colectivo busca llegar mediante sus producciones a la sociedad, que sean vistos, que sean tomados en cuenta. Desmitificando la noción de locura, siempre con el extremo cuidado de no conducir ni reproducir las lógicas que el manicomio realiza fuera de éste. Procesos de subjetivación, de transformación social, de producción de autonomía. Ya no es paciente y sujeto sometido, en Radio Vilardevoz es participante y sujeto de derecho, haciendo algo por nosotros, hacer radio.

## CONSIDERACIONES FINALES

“Pues la historia se queda y los hombres pasan.

Es la historia del hombre casa por casa

Ocho letras de guerra, ocho letras de paz

Ocho letras tan solo: libertad”

Larbanois & Carrero

En la presente monografía se intentó realizar un recorrido sobre la exclusión, discriminación, estigmatización, expulsión, control, disciplinamiento, y administración que transitan las personas que son diagnosticadas con un padecimiento psíquico. Que al momento de ingresar en una institución manicomial dicha situación se cronifica. Subjetividades administradas e instituidas son las enmarcan el vivir atravesado por las lógicas que ofician en el manicomio.

Como oposición, en el mismo lugar edilicio funciona éste colectivo, Radio Vilardevoz, enmarcados en procesos de subjetivación y producción de autonomía. Es poder derribar algo de lo instituido. Es ver la participación y comunicación en un lugar que la red comunicacional se encuentra anulada. Un lugar donde se trabaja en base a las potencialidades de los participantes y no haciendo énfasis en sus carencias. Un hacer radio que muestra la voz de aquellos silenciados.

Los participantes del mismo construyen con el otro respetando lo diferente, lo diverso y validando el saber del otro. Haciendo mostrar sus discursos, poder ir desnaturalizando cuestiones arraigadas por la institucionalización y estigma. Hacerlos ver con poder en el ejercicio de sus derechos.

Vilardevoz como colectivo que te hace ver el afuera de otra manera, cuestiones naturalizadas fueron dejadas de verse así, parece que el afuera cayera sobre uno. Un cambio en la manera de pensar, de sentir, relecturas de textos que ya no los ves de la misma manera, relecturas de realidades.

Un colectivo que te transforma, y que ya no puedes seguir siendo la misma luego de transitar una experiencia vilardevocense.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baroni, C. (Comp). (2009). *Radio Vilardevoz*. Inédito.
- Baroni, C., Jiménez, A. et al (2012). *Extensionando con locura. En Apuntes para la acción*. Montevideo: Nordan.
- Baroni, C (Comp)(2015). *Salud mental, Psicología y Comunicación Participativa*. Inédito.
- Balbier, E, Deleuze, G, et al (1999). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Castel, R. (1980). *El orden psiquiátrico*. Madrid: La Piqueta.
- Correa, M., Rodríguez, N, et al. [Inédito] *Impactos del dispositivo de Radio Vilardevoz*. En C. Baroni. *Salud mental, Psicología y Comunicación Participativa*. Montevideo.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). *Enfermedad Mental y Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giordano, M., Itza, B. [Inédito] *Los Dispositivos Grupales, Radio Vilardevoz y su taller de Producción Radiofónica*. En C. Baroni. *Salud mental, Psicología y Comunicación Participativa*. Montevideo.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu
- Guattari, F. (1998). *Devenires de la Subjetividad*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Jiménez, A. (2000). *“La máquina de hablar” en V Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo: Tack.
- Lewkowicz, I. (2006). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Migliaro, A [Inédito] *Pequeño diccionario Vilardevoziano*. En C. Baroni. *Radio Vilardevoz*. Montevideo.
- Moffatt, A. (1988). *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires: Humanitas.
- Moffatt, A. (2007). *Terapia de crisis: la emergencia psicológica*. Buenos Aires: Talleres Gráficos.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Nietzsche, F. (2000). *Genealogía de la moral*. Madrid: EDAF.

- Percia, M. (2004). *Deliberar la Psicosis*. Buenos Aires: Lugar.
- Rebellato, J y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía: desde la práctica de la Psicología con las Comunidades*. Montevideo: Roca Viva.
- Rebellato, J. (2008). *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Techera, A. Apud, I. Borges, C. (2009). *La sociedad del olvido: Un ensayo sobre enfermedad mental y sus instituciones en Uruguay*. Montevideo: UdelaR-CSIC